



Capítulo 303

Un hombre de piel azul, Blue Ghost, que también era la mano derecha de Ryanga, había estado suspirando a menudo últimamente.

«Suspiro...».

¿Era porque tenía alguna preocupación?

No.

Blue Ghost no era de los que se preocupaban mucho.

Incluso si algo le preocupaba, era el tipo de persona que simplemente lo resolvía con acciones.

Entonces, ¿era porque estaba pasando algo difícil?

Eso era correcto.

En ese momento, a Blue Ghost le había surgido algo bastante problemático.

Pero, irónicamente, la causa no era él mismo.

—Jefe, ¿podemos entrar ya?

—No lo sé, ¿por qué no intentas entrar?



—¡Yo entré la última vez! ¡Te toca a ti!

«¡Ni hablar! ¡No quiero que me hagan papilla!».

Blue Ghost dirigió su mirada hacia el alboroto.

Pudo ver a algunas personas susurrando con expresiones sombrías.

De hecho, no solo ellos: todos los que se suponía que estaban dentro del escondite habían salido.

Ver eso solo profundizó su suspiro.

La razón por la que los subordinados de Hyakki estaban fuera.

Era por Historia, que había visitado Ryanga el día anterior....

Para ser más precisos.

Desde que Historia le había transmitido un determinado mensaje a Hyakki, había estado de mal humor todo este tiempo.

Hasta tal punto que, si alguien cometía un desliz y decía algo inapropiado, le golpeaba la cabeza contra el suelo.

Por eso todos los subordinados habían huido para evitar llamar su atención.



¿No podía simplemente ir a verlo?

Francamente, desde la perspectiva de Blue Ghost, la reacción de Hyakki era completamente incomprensible.

Por supuesto, él no sabía exactamente cuál era la relación entre el marqués Palatio, a quien el jefe llamaba «jefe», y Hyakki.

Pero si querías ver la cara de alguien, ¿por qué no ir a verlo?

No podía entender por qué no se hacía algo tan sencillo.

«Bueno, escuché una explicación aproximada...».

Blue Ghost volvió a escuchar las voces de los subordinados que charlaban cerca.

«Pero, sinceramente, si la jefa lo extraña, ¿no debería ir a visitarlo?».

«Uf, idiota, ¿no escuchaste ayer? ¡Solo importa si él va a verla!».

«¿No sería lo mismo que tú fueras o que ellos vinieran?».

«Es como en los cuentos de hadas, supongo».

«¿Nuestra jefa?».

Un subordinado con cuernos soltó un bufido.



La idea claramente no encajaba con la imagen que tenían de la jefa, ya que él negó con la cabeza y se rió entre dientes.

Entonces, como si se le hubiera ocurrido algo...

—Ah, sí, creo que vi a la jefa murmurando para sí misma en el acantilado el otro día... ¿Qué era? «Soy una princesa...».

Estaba a punto de terminar la frase...

¡BOOOOOM!...

pero no tuvo oportunidad.

Los dos que habían estado charlando miraron fijamente en una dirección.

Allí yacía un chico retorciéndose, con la cabeza hundida en el acantilado.

«... Bueno, supongo que tiene sentido querer eso, claro, claro».

«Sí, sí, es comprensible si se trata de alguien querido».

Ryanga miró a los subordinados, que habían cambiado rápidamente de tono para adaptarse a la situación.

Hmph.



Con una expresión de enfado, pronto desapareció de la vista.

Una vez que se hubo ido por completo.

Los dos subordinados dieron un gran suspiro de alivio, luego se taparon rápidamente la boca y miraron a su alrededor con ansiedad.

Al ver cómo evitaban cuidadosamente hacer ruido, Blue Ghost sacudió la cabeza y pensó para sí mismo.

¿Qué tipo de persona es esta jefa?

Desde que se enteró de que la jefa había regresado de entre los muertos, Hyakki perdía los estribos cada vez que se mencionaba su nombre.

Y desde la visita de Historia, su histeria no había hecho más que empeorar.

«Tío, estamos perdidos. Siento que hoy va a volver a pasar...».

«¿Otra sesión de paliza?».

«Ughhhhh...».

Las voces de desesperación de los subordinados resonaban en sus oídos.

«Sesión de paliza».



Ese era el término que usaban para referirse a cuando la jefa luchaba contra todo el grupo de los Cien Fantasma ella sola en una supuesta sesión de entrenamiento.

Por supuesto, básicamente era solo una forma de que la jefa aliviara el estrés utilizando a sus subordinados como sacos de boxeo.

«¿Deberíamos ir a traerlo nosotros mismos?».

«Si esto sigue así unos días más, vamos a morir de verdad...».

«Secuestrémoslo~»

«¿Estás loco? Eso hará que nos maten a todos».

Al escuchar sus quejas, Blue Ghost finalmente suspiró profundamente y se levantó, como si no tuviera otra opción.

«Suspiro~»

Todos los subordinados inmediatamente volvieron sus ojos hacia él.

«¿Eh?»

«¿A dónde vas?»

«Espera... no te estarás escapando, ¿verdad?».



Mientras la preocupación se extendía entre ellos...

«Iré a traerlo».

Blue Ghost declaró su decisión.

«¡Vaya, ¿en serio...!?».

«Pero no se lo digáis a la jefa. Quién sabe qué pasará si se entera de que lo he traído».

Agitando la mano ligeramente, miró a lo lejos.

«El marquesado de Palatio... está en el reino de Asteria, ¿verdad?».

Después de calcular aproximadamente la dirección de la finca del marqués...

«Por favor, por favor, tráelo de vuelta».

«¡Por favor...!».

«¡Creemos en ti, subjefe...!».

Recibiendo los vítores de sus subordinados, que aprovecharon la ausencia del jefe para hacer discretamente pequeñas poses de victoria, Blue Ghost se escabulló silenciosamente del territorio.

Y luego soltó otro suspiro en secreto.



«... Alguien tiene que sobrevivir, después de todo».

Rezó en silencio por los subordinados que servirían de sacos de boxeo en su lugar.

Luego se dirigió hacia la finca del marqués Palatio.

Una vez terminadas las entrevistas a los candidatos.

Aunque se realizaron algunas pruebas adicionales para seleccionar a los caballeros, el propio Alon ya no se involucró mucho.

La razón era Deus.

Como Deus se había ofrecido de repente para ayudar con los exámenes de selección, Alon se había encontrado naturalmente con tiempo libre.

Durante los últimos días, no había hecho nada en absoluto y simplemente había disfrutado de un poco de relax.

«Los exámenes han terminado».

«Sinceramente, estaba un poco preocupado, pero gracias por tu ayuda».

Estaba charlando con Deus, que acababa de regresar de los exámenes.



—No es nada. Es un honor contribuir a sus planes, señor marqués.

—¿Entonces volverás a Caliban ahora?

—No tengo intención de volver todavía. Todavía hay algo que tengo que hacer.

—¿Algo que hacer?

Cuando Alon le preguntó, Deus asintió con naturalidad.

—Serán la base de los caballeros de tu territorio, así que, por supuesto, necesitan un entrenamiento exhaustivo. Tengo pensado entrenarlos hasta cierto punto antes de irme.

—¿Territorio?

Aunque Alon preguntó con expresión de desconcierto, pronto asintió con la cabeza en señal de comprensión.

Al fin y al cabo, eran caballeros que estarían destinados en la Tierra Divina; el razonamiento tenía sentido.

Bueno, pensándolo bien, es cierto.

—Sí, me aseguraré de que estén bien entrenados, capaces de manejar fácilmente un escuadrón de caballeros del nivel de Caliban.



—¿Capaces de, eh?

Es bueno tener una orden de caballeros fuerte.

Pero, ¿las fuerzas de defensa que protegen la Tierra Divina realmente necesitan ser tan fuertes...?

Esa pregunta se le vino a la mente.

Aun así, dado que Deus se había ofrecido a entrenar a los caballeros a fondo, no había motivo para rechazar la oferta.

—Te lo dejo a ti.

Alon asintió con la cabeza.

Ante eso, Deus dijo:

—Sí, y yo también estaré listo en cualquier momento.

Con una expresión muy segura, asintió con firmeza y, antes de que Alon pudiera decir nada más, salió rápidamente de la oficina.

«... ¿Listo para qué...?»

Alon se quedó allí parado con expresión de desconcierto mientras veía marcharse a Deus.



—Aquí estoy, mi señor.

—¿Estás aquí?

Tan pronto como Deus se marchó, Evan entró, y Alon dejó a un lado sus pensamientos y respondió.

«Pareces estar de buen humor».

«¿Yo?».

«Sí».

Evan pensó por un momento y luego se encogió de hombros.

«Bueno, sinceramente, últimamente no he tenido mucho que hacer, ¿verdad? No importa dónde estuviera».

«Es cierto».

«Pero ahora que por fin tengo algo que hacer de nuevo, me siento bastante motivado.

Después de todo, solía ser capitán mercenario».

«Y, en realidad, se me da bastante bien gestionar este tipo de cosas», añadió Evan, lo que hizo que Alon asintiera sin darse cuenta.



Supuso que Evan debía de haberse sentido un poco excluido hasta ahora.

«Bueno, me alegro de que te sientas bien al respecto».

«Por cierto, ¿te han informado de todo?».

«He oído que Deus planea entrenarlos un poco más».

«Entonces déjame darte algunos detalles adicionales».

Y con eso, Evan comenzó su informe.

Mientras Alon escuchaba con calma...

«Realizamos un total de tres rondas de pruebas y seleccionamos a 50 caballeros y unos 600 soldados»....

¿Eh?

Al oír eso, Alon puso una expresión de desconcierto.

«¿Eh?».

Al ver la reacción de Alon, Evan también ladeó la cabeza.

«... Espera, ¿cuántos has dicho?».



«50 caballeros y 600 soldados, señor».

¿No son demasiados?

«¿Esto? Si acaso, son muy pocos».

«¿Demasiado pocos... dices...?».

«Sí, piénsalo. Para proteger la Tierra Divina, se necesitaría al menos esta cantidad».

«Hmm...».

Pensándolo bien, el argumento de Evan tenía sentido.

Pero había una parte con la que Alon quería discutir...

No tenía intención de defender la Tierra Divina de inmediato.

Como aún no había nada en la zona que habían declarado Tierra Divina, había planeado empezar poco a poco, seleccionando a unos diez caballeros y viendo si las cosas salían como había sugerido Rine.

En otras palabras, tenía la intención de empezar modestamente con unos diez caballeros.

Pero ahora que ya se había hecho la selección, no podía simplemente despedir a todo el mundo.



«Bueno, eso es cierto».

Alon asintió con la cabeza.

—¿Verdad? Además, si quieres llevar a cabo cualquiera de los planes que tienes en mente, necesitarás al menos a tantos.

—¿Planes...?

«... ¿Tenía yo algún plan así?».

En realidad, lo único que tenía en mente era crear un pequeño proyecto piloto.

Pero decir que no tenía ningún plan en ese momento habría sido vergonzoso.

«Bueno, sí, tienes razón».

Respondió a la pregunta de Evan por el momento.

Pero...

«Aun así, ¿no son 50 caballeros y 600 soldados un poco excesivos?».

Contratar a tantas tropas para proteger una Tierra Divina vacía parecía una exageración, le preguntara a quien le preguntara.



Pero después de pensarlo un momento...

«Bueno, diré que los contratamos antes de tiempo».

Con eso, Alon dejó de pensar en la orden de los caballeros.

—Ah, por cierto, mi señor, iba a mencionarle que Yutia ha venido antes.

—¿Eh? ¿Yutia?

Pronto, Evan le transmitió la nueva información.

Inmediatamente después de escuchar a Evan, Alon se puso en marcha.

—¿Yutia?

—Hola, mi señor. ¿Ha estado bien?».

Se encontró con Yutia, que lo saludó como de costumbre con una leve sonrisa en los labios.

«He estado bien, pero ¿qué te trae por aquí de repente?».

Aunque se alegró de verla, Alon le preguntó primero por qué había venido.

Yutia se acercó a él.



«Estaba por la zona y quería hablar contigo de algo».

Entonces, mirando con naturalidad la insignia verde que Alon llevaba en el pecho, extendió la mano hacia ella.

—Oh, mi señor. Debería volver a ponérsela correctamente.

—¿Volver a ponérmela?

—Sí, parece que se ha soltado el broche.

Sin dudarlo, Yutia le quitó la insignia verde y se la puso en la mano a Alon.

«¿Eh?».

Alon miró la insignia, desconcertado.

Sin duda, esa mañana estaba bien colocada.

Como el broche efectivamente había desaparecido, Alon ladeó la cabeza, confundido.

«Gracias».

«No hay de qué».

Dejando a un lado sus dudas, se guardó la insignia en el bolsillo.



Sin darse cuenta de que la mirada de Yutia se posaba en su mano.

—Por cierto, ¿adónde se dirigía, mi señor?

—Iba a ir al jardín.

—Entonces, ¿por qué no hablamos allí?

—Hagámoslo.

Quizás fuera solo su imaginación, pero Yutia parecía estar de muy buen humor hoy.

Incluso le pareció oírla tararear.